



Fotografía: Pablo Mejía

# Semillas para enfrentar la crisis climática

Natalia Orduz Salinas<sup>1</sup>

Los primeros treinta años de la revista Semillas dejan un maravilloso legado de análisis críticos y propuestas teóricas y prácticas muy vigentes, para enfrentar la crisis climática y enmarcar estos debates en los horizontes de la experiencia y conocimiento de pueblos y comunidades, que tienen modos de vida encauzados en las soluciones reales para enfrentarla. En los diferentes números de la revista, encontramos una fuente de conocimiento, enfoques y sensibilidades que hoy, cuando la crisis dejó de ser una amenaza para convertirse en una realidad, nos ayudan a agudizar la mirada y a concretar apuestas más certeras.

Ya no hay tiempo que perder. Los marcos normativos, las proyecciones y los recursos ofrecidos en los organismos multilaterales han mostrado ser insuficientes en algunos casos y contraproducentes en otros. En vez de caer por la pendiente del pesimismo, las reivindicaciones propuestas del sur global son aire vigoroso y transparente, porque ya

existen, porque están interconectadas a los territorios y las culturas, y porque satisfacen muchísimos otros derechos y principios como la soberanía alimentaria, la paz, la integridad cultural y la justicia ambiental. Si salimos de las cuadrículas narrativas de las grandes cumbres climáticas, las corporaciones multinacionales y algunas ONG, que reducen el problema a contar, transar y compensar -fútilmente- gases, podemos encaminarnos hacia un futuro promisorio.

Por eso, entonces, el diálogo sobre crisis climática y transición energética, tiene que superar los ásperos, enrevesados y poco inspiradores códigos de emisiones; y fluir hacia las reivindicaciones históricas por el cuidado y reproducción de la vida y todas las condiciones necesarias para que este cuidado siga sus cauces naturales. Estas condiciones son los derechos del campesinado, de los pueblos indígenas, de las comunidades negras, de los ambientalistas y en general, de todos y todas a vivir en armonía con la naturaleza.

1. nataliaorduz@gmail.com



Desde mucho antes de que se hablara de la crisis climática, pueblos y comunidades han aportado a prevenirla: lo han hecho cuando han elevado sus voces y puesto en peligro sus vidas por proteger territorios de proyectos extractivistas, de combustibles fósiles o cuando han luchado por la custodia de las semillas nativas y criollas (que garantiza la variabilidad genética y así disminuye nuestra vulnerabilidad). También, cuando han reivindicado sus derechos a la participación y sus autonomías para proteger los bienes comunes de los megaproyectos o para gestionarlos colectivamente, como, por ejemplo, por medio de la forestería y los acueductos comunitarios. Y, por supuesto, cuando han expresado sus temores y análisis sobre los efectos perversos de la mercantilización de la naturaleza.

### La primera revista sobre cambio climático

En 2012, Semillas publicó su primer número dedicado de forma explícita al cambio climático. Esta compilación de textos podría ser parte del canon básico de lecturas para cualquier persona en Colombia que pretenda incidir en este tema. Las perspectivas y los análisis no sólo fueron adelantadas a su tiempo, sino que siguen siendo totalmente necesarias para enfocar el debate de manera efectiva. Por ejemplo, Entrepueblos escribió sobre la relación entre el agua y el cambio climático y advirtió sobre los refugiados ambientales y las desigualdades entre el norte y el sur en los impactos del cambio climático; y June Marie Mow presentó un análisis detallado sobre la vulnerabilidad de las zonas costeras e insulares en Colombia frente al cambio climático.

Silvia Ribeiro mostró cómo las cumbres climáticas no abordan los temas fundamentales, como los compromisos de reducción efectiva de gases y la responsabilidad de países industrializados, pero sí se enfocan en la inclusión de medidas muy cuestionables, como los mercados de carbono, que, advirtió “no sirven para enfrentar la crisis climática, pero justifican que se siga contaminando y abren nuevos mercados especulativos”. Ricardo Carrere previó riesgos de los proyectos REDD+ que se han materializado en decenas de casos, como la división de las comunidades y la desviación de recursos. Mayra Johana Tejeiro denunció la falta de participación de las comunidades afectadas en los grandes foros de discusión.

Vía campesina<sup>2</sup> expuso la relación entre agricultura y crisis climática y llamó a una transformación radical en “nuestra forma de producir, transformar, comerciar y consumir alimentos y productos agrícolas” que reconozca a la

agricultura campesina como una forma de enfriar el planeta y garantizar, al tiempo, la soberanía alimentaria. Mario Mejía planteó, entonces, la necesidad de cambiar patrones de conducta: “austeridad, economía budista”. Y se pregunta: ¿Nacimos para el consumo, incluso para el despilfarro, para la explotación de la naturaleza, para la acumulación o para otros tipos de crecimiento, en especial espiritual?

### Enfoques recientes de la revista sobre crisis climática

En 2021, al final de la pandemia, Semillas dedicó el número 75/76 a las crisis climáticas y alimentarias. Otros autores, pero sobre el mismo cauce que dejaron los anteriores, siguen presentando enfoques muy fértiles para disputar los términos de la discusión climática y situarla, por fin, en sus verdaderas causas y soluciones. Andrés Gómez vincula con claridad la crisis energética con el modelo agroindustrial que no sólo depende absolutamente de los combustibles fósiles, sino que empobrece los suelos, la riqueza ecosistémica, la variabilidad de semillas y los conocimientos y prácticas agrícolas sustentables. Por eso, propone que la transición realmente consiste en dirigirse “hacia el hacer en comunidad, construir sociedades post-petróleo de baja demanda de energía, construir formas de emancipación, no esperar que los cambios vengan por los poderosos, sino conseguirlo y construirlo”.

Andrea Echeverri y Diego Cardona, cuestionan la incorporación de la naturaleza a la economía, porque en vez de promover la protección ambiental, crean mercados de carbono en donde el foco y los esfuerzos se dirigen a los negocios y el lucro; y los territorios, pueblos y comunidades pasaron a ser sencillamente cifras en transacciones por medio de equivalencias imposibles entre gases, biodiversidad y ecosistemas. Como siempre, la revista trae experiencias comunitarias que hablan por sí mismas y trazan un horizonte más allá de los límites que han impuesto la falta de imaginación y generosidad de los actores hegemónicos. Un ejemplo, entre muchos otros que muestran la realidad y fertilidad de procesos agroecológicos en distintos territorios colombianos es el de la red de Mercados Agroecológicos del Valle del Cauca, con más de 300 familias, que promueve una agricultura sana y alimentos nutritivos, además de un tejido social y económico fuerte. Además, la revista pone el foco en las energías comunitarias y su relación con la soberanía alimentaria, a través del ejemplo del Colectivo de Reservas Campesinas y Comunitarias de Santander, que se conecta con el entramado interdependiente de energía,

2. La vía Campesina. Los pequeños productores están enfriando el planeta. 2023. <https://semillas.org.co/es/revista/los-peque-2>



Fotografía: Pablo Mejía

agua, suelos, siembras, cosecha, fauna, flora y cultura y promueve tecnologías comunitarias de producción de energía y prácticas agroecológicas.

La revista publica un texto de Fabrina Furtado y Elisandra Soldateli Paim, que, con brevedad y gran precisión, aborda algunos temas fundamentales de los límites de la transición energética. Entre otros, ellas plantean enormes desafíos reales que aún no han sido respondidos de manera efectiva, como la dependencia de la matriz energética global de los combustibles fósiles, la ampliación de la frontera energética tanto por combustibles tradicionales como renovables, y la apropiación de las grandes corporaciones de la discusión y de la prevalencia de ciertas salidas como la reingeniería y la mercantilización de la naturaleza. Por eso, las autoras promueven la necesidad de disputar las narrativas de la energía y preguntarse ¿por qué, para qué, ¿cómo y para quién producimos energía?

### **Luchas históricas necesarias para el debate actual**

Como lo muestran los hilos conductores que van desde el número de 2012 al de 2021, algunos de los temas centrales son las preguntas sobre la producción y uso de energía (¿para qué y para quién?), la responsabilización de la quema de combustibles fósiles y los países industrializados, la denuncia de las falsas soluciones y sus impactos, y la apertura a experiencias, propuestas, enfoques y miradas, que en la práctica contribuyen a enfrentar la crisis y que requieren contar con suficiente autonomía y derechos de participación y justicia ambiental. Estos son tres lineamientos que, con el apoyo estatal y la convergencia de esfuerzos, podrían revertir la crisis.

Todos los demás temas que ha trabajado la revista, si bien no versan explícitamente sobre crisis climática, representan luchas de comunidades y personas por las con-

diciones necesarias para prevenir las causas y afrontar las consecuencias de la crisis. Un ejemplo es el relato sobre el pueblo U'wa, que se resistió a la explotación de petróleo por parte de Occidental de Colombia, mucho antes de que el Panel Intergubernamental de Cambio Climático mostrara que hay que dejar de quemar fósiles para mantenernos a salvo de escenarios riesgosos. En un texto publicado en el 2008, Gregorio Mesa relató los engaños de las empresas y sus artimañas para violar el derecho de la consulta previa y resalta la siguiente frase del cacique mayor Wasaya prknuncio: “todo lo que Riowá quiera hacer, desde hacer escuela blanca o sacar cosas de la tierra lo puede hacer, pero lejos de nuestro territorio y nunca con nuestra autorización, porque si se desangra la Madre Tierra, desaparece el mundo”.

La revista Semillas ha promovido los debates sobre consulta y consentimiento libre, previo e informado, y en general sobre autonomía y democracia ambiental, y derechos territoriales, todos indispensables para asegurar la protección, el respeto y el crecimiento de formas de vida sustentables. Semillas cuenta con un número llamado Participación ciudadana para la autonomía territorial, que resalta varios procesos de consultas populares, en Arbeláez y Cajamarca, y otros ejercicios de autonomía como el municipio de San Lorenzo, Nariño, que declaró su territorio libre de transgénicos. Esta apuesta comprometida por la autonomía en todos los sentidos – también en el manejo de semillas y de bienes comunes como el agua y las selvas – es un hilo conductor de la revista que es imprescindible para imaginarnos mundos reales, porque ya existen y son nuestra esperanza.

### **Insumos para el debate sobre crisis climática y transición energética**

Durante treinta años, la revista nos ha precavido de la avalancha de impactos que sufrimos hoy: decenas de miles



de familias damnificadas por sequías y lluvias extremas, escasez de agua y energía, racionamientos, entre otros impactos de eventos climáticos. Por otro lado, el avance descontrolado de un centenar de proyectos REDD+ que ha dejado decenas de comunidades estafadas y divididas, cuyos bonos tienen una altísima probabilidad de ser aire caliente, y cuya contribución climática y en términos de deforestación es muy cuestionable. Mientras tanto, las formas autónomas de protección y manejo de bienes comunes como el agua, las selvas y las semillas, todavía no cuentan con políticas públicas que les ofrezcan apoyo y soporte, sino que, en cambio, tienen que luchar contra barreras institucionales y normas que las quieren asimilar a empresas con ánimo de lucro.

La crisis climática nos invita a pensar en transiciones. Una de ellas es la energética, que no sólo compromete la matriz, sino que es una invitación a relacionarnos con la energía de una manera sustentable y respetuosa de los derechos. Esto implica revisar, por un lado, cómo las renovables se abren paso sin reproducir los abusos históricos del extractivismo mineroenergético, y en cambio, se adelanta en función del ordenamiento alrededor del agua, de los derechos colectivos e individuales y de la construcción de paz. Los proyectos eólicos tienden a ser de una escala mucho mayor que los solares, por lo cual pueden ser impulsados sólo con grandes capitales, y pueden representar riesgos para los pueblos wayúu de La Guajira.

Al mismo tiempo, la transición debe promover energías comunitarias sostenibles en el tiempo: no sólo como transferencia de tecnologías y equipos -como pasa con algunos proyectos de comunidades energéticas-, sino que estén articuladas con procesos culturales, productivos, y el cuidado de los ciclos del agua y del suelo. Ya existen procesos inspiradores y exitosos, como el de comunidades Setaa y como el Colectivo de Reservas Campesinas y Comunitarias de Santander mencionado arriba, que pueden ser replicados y apoyados por políticas públicas y significar soluciones energéticas y sustentables en muchos territorios del país.

Finalmente, de cara a los eventos climáticos que ya estamos viviendo, las transiciones deben priorizar todas aquellas políticas encaminadas a fortalecer la resiliencia biocultural, expresada en el ejercicio de soberanía alimentaria, hídrica y energética, en las redes culturales y sociales, y en valores de solidaridad y comunidad. Este criterio tendría que permear la gestión de riesgos y, en general, la política climática, incluidos los mercados de carbono. El sol ya está a las espaldas de un gobierno que ha representado mucho mejor las reivindicaciones socioambientales de pueblos y comunidades que muchos anteriores, de manera



**La crisis climática nos invita a pensar en transiciones. Una de ellas es la energética, que no sólo compromete la matriz, sino que es una invitación a relacionarnos con la energía de una manera sustentable y respetuosa de los derechos.**

que todavía hay oportunidad de incidir en políticas públicas importantes. Sin embargo, hay alertas significativas en el avance de algunas políticas climáticas: por ejemplo, en las políticas de transición energética aún hacen falta criterios claros para que los proyectos no atropellen a las comunidades y sus derechos.

El Ministerio de Ambiente pretende expedir una reglamentación de los mercados de carbono, pero aún no se conoce si consultará integralmente estas normas para que pueblos y comunidades puedan realmente incidir en su concepción política y jurídica. Se corre el riesgo de que esta reglamentación se base en la fragmentación jurídica de los elementos del territorio: que el carbono entre en un régimen jurídico distinto al de la integralidad e indivisibilidad territorial por la que han luchado históricamente pueblos y comunidades. Así como la separación jurídica del suelo y el subsuelo han traído muchísimos conflictos socioambientales, dar un régimen especial al carbono también puede restarle mucha autonomía al ejercicio de los derechos territoriales por parte de pueblos y comunidades. Ante las limitaciones que tienen las estructuras estatales para hacer cambios profundos y frente a la incertidumbre sobre el futuro político en Colombia -un posible regreso de la derecha-, el movimiento ambiental debe permanecer fortalecido y unido, con metas y agendas comunes. Muchas de estas agendas ya han sido documentadas en la revista Semillas. Los textos que ha publicado son testimonios de coyunturas específicas, fotografías vívidas de luchas a lo largo del tiempo, y siguen siendo totalmente vigentes y pertinentes para tejer miradas y soluciones con enfoques afilados y fructíferos. Este acervo investigativo y analítico es fundamental para seguir construyendo con base en la historia de la lucha ambiental en Colombia, y siempre honrando a los pueblos, comunidades y personas luchadoras. Algunas ya no están en el plano físico, pero su inspiración es una fuente de energía vital en estos tiempos difíciles. 🌱

